

LA MUJER DADORA DE VIDA

8 de Marzo de 2026

Evangelio según san JUAN 4, 5-42

Llegó así a un pueblo de Samaría que se llamaba Sicar, cerca del terreno que dio Jacob a su hijo José; estaba allí el manantial de Jacob.

Jesús, fatigado del camino, se quedó, sin más, sentado en el manantial. Era alrededor de la hora sexta.

Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo:

-Dame de beber.

(Sus discípulos se habían marchado al pueblo a comprar provisiones.)

Le dice entonces la mujer samaritana:

-¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó:

-Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a él y te daría agua viva.

Le dice la mujer:

-Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebió él, sus hijos y sus ganados?

Le contestó Jesús:

-Todo el que bebe agua de ésta volverá a tener sed; en cambio, el que haya bebido el agua que yo voy a darle, nunca más tendrá sed; no, el agua que yo voy a darle se le convertirá dentro en un manantial de agua que salta dando vida definitiva.

Le dice la mujer:

-Señor, dame agua de ésa; así no tendré más sed ni vendré aquí a sacarla.

⋆⋆⋆ ⋆⋆⋆

«En el evangelio de Juan, Jesús se revela a través de diálogos llenos de equívocos y malentendidos. Resulta escandaloso el que Jesús hable con una mujer samaritana.»

La mujer samaritana iba a buscar agua a un pozo que no calmaba nunca la sed. Era un «agua falsa». Jesús le dice que hay otra agua que sí quita la sed, y la quita para siempre. Es el «agua verdadera» que da Jesús y que es el amor de Dios: el amor que Él nos tiene y que, una vez que lo recibimos, lo comunicarnos a los demás. Ser amado y amar es el agua de la vida que quita para siempre la sed.



Por eso mismo dice que da «vida definitiva» (mejor que «eterna»). Es agua llamada a plenitudes porque la oferta del Reino apunta a horizontes definitivos, a estabildades totales. Precisamente por eso a nadie se le puede negar esta posibilidad, nadie queda excluido de esta agua vital, recuperadora, plenificante. De ahí que el agua del Bautismo no puede ser entendida en modos restrictivos sino amplios, universalistas.

Así es la oferta del Reino: capaz de mitigar y apagar totalmente la sed más honda y penetrante. Un agua para saciar lo humano, para darle sentido, para ofrecerle orientación.

DIOS ES COMO UNA MUJER

Dios es como una mujer
Que busca por todas partes
Hasta encontrar el tesoro
Que un día se le perdió

Dios es como una mujer
Que convoca a sus vecinas
Y celebra una gran fiesta
Por el hijo que volvió

Dios es como una mujer
Dios es como una mujer
Que llora por Babilonia
Por todas sus criaturas
Que mueren por desamor

Dios es como una mujer,
como una mujer,
como una mujer.

Dios es como una mujer
Que en plena sabiduría
Antes del mundo existía
Engendrando la creación

Dios es como una mujer
Que oye el clamor del pueblo
Y compartiendo el camino
Promueve su libertad

Dios es como una mujer
Dios es como una mujer
En cuyo seno vivimos
Nos movemos y existimos
Inmersos en su amor

Dios es como una mujer
Que sabe lo que es ternura
Tiene un corazón que ama
Y sufre con mi dolor

Dios es como una mujer
Dios es como una mujer
Dios es como una mujer
Dios es
Dios es
Dios es como una mujer
Dios es como una mujer

El agua, más allá del rito sagrado, es «bendita» en sí misma: es un signo de la vida. Es un signo eficaz de vida para el niño o la madre de familia que han de ir a buscarla a varios kilómetros de la choza en que viven. Es el agua viva que ha brotado de la tierra en un pozo artesano construido gracias a un proyecto de Manos Unidas, o por otras manos solidarias.,

Demasiado hermosa para que las multinacionales necias («todo necio confunde valor y precio») vengan a ponerle exclusividad y precio. En estos tiempos de crisis, casi nos hemos olvidado de la peor de todas: la crisis del agua. Sin ella, todo ser muere. Es bueno que escuchemos a tiempo las voces de quienes nos recuerdan que el agua es un bien escaso, un bien de todos y para todos.



El manantial de Jesús que salta hasta vida plena es la oferta del Reino. Es una oferta que no puede ser negada a nadie, de componente universalista. Además, erradica toda sed, toda necesidad, y da cumplimiento a cualquier anhelo de justicia. Por eso, el manantial de Jesús, su oferta, tiene el compoente de la profecía, no podrá ser sofocado por cualquier uso mal aprovechado de los bienes de este mundo.

PARA REFLEXIONAR

- ✚ ¿En qué momento de mi vida descubro a Jesús pidiéndome de beber?
- ✚ ¿Con qué agua apago mi sed: con la que me ofrece la sociedad o con la que me ofrece Jesús?